

SEGUNDO DIA A BORDO DE las autodefensas de Córdoba y Urabá. Otra mañana toldada de nubes. A las cinco y media escuchamos cascos de caballos rastillando las piedras húmedas del piso de la pesebrera y cuando aclaró definitivamente el día, conté seis, ensillados y listos. La pesebrera es cubierta y espaciosa y se puede pensar que fue construida en función de grupos numerosos de jinetes. En este sentido, es acorde con la casa, aparentemente proyectada para dar albergue a mucha gente.

En la cocina desayunan ocho hombres bien armados sin pronunciar una sola palabra. Contestan el saludo con una mueca y clavan nuevamente los ojos en las tazas grandes de chocolate y los platos con un trozo de carne sudada y abundantes tajadas de plátano frito. Afuera, algunos esperan su turno sentados en el suelo y recostados contra sus morrales. El armamento descansa a su lado.

Las citas con Carlos Castaño no tienen hora fija. El aparece y desaparece como un espanto. Anoche se despidió luego de hablar cerca de tres horas, pero ahora nos damos cuenta que no durmió allí mismo y no preguntamos a qué horas ha de llegar porque, seguramente nadie lo sabe en la estancia.

Unos minutos después aparece Raúl, el comandante militar de las autodefensas. Es un hombre joven y delgado. Viste con ropa de camuflaje, sombrero de 'ranger', chaleco antibalas a pesar de las temperaturas violentas de la región, botas militares de tela, arma larga y arma corta, granadas en la pretina y munición en los tirantes que sostienen el cinturón, de por sí pesado por la carga de las granadas y el armamento.

Raúl es un oficial retirado del Ejército. No cuenta cuál era su grado, pero, por la edad, podría pensarse en un capitán, por lo menos con tres años de veteranía en

su rango. ¿Dónde acampó la noche anterior? No se lo pregunté. Acaba de llegar al sitio con una buena escolta. En la pequeña plazuela que forman las construcciones hay tres camionetas descubiertas, diferentes a las que vi el día anterior. Al parecer el plan de Castaño es visitar durante el día algunos sitios a caballo y otros en carro. Antes de despedirnos habíamos hablado de la posibilidad de conocer escuelas de formación de "reclutas" y escuelas para combatientes más avanzados. Raúl dice que no tiene ni idea de los planes de Castaño.

"Esa gente estaba por la plata"

Un poco después del desayuno colocan una mesa más allá de la cocina y encima de ella fajos de billetes de diez mil, cinco mil y dos mil pesos. Al parecer es día de pagos.

— ¿Hablamos?, le propongo a Raúl y dice que sí. Tiene autorización de su comandante.

— ¿De qué quiere que hablemos?, pregunta.

— Un poco de historia reciente. Anoche se quedó engarzada en la punta de la cinta una época crucial para ustedes: Puerto Boyacá, tal vez año 88, la llegada del narcotráfico a su organización, los mercenarios, una cadena de matanzas.

— Sí. Hay que hablar de eso. Es que el mismo comandante dejó la cuestión sobre el tapete. Eso yo lo veo muy sencillo porque la lucha en Córdoba se subdivide en dos etapas. Explica.

La primera entre el 88 y el 90. En esa, prácticamente se liberó a Córdoba de guerrilla pero se cometieron errores, se avanzó hacia cosas complicadas. ¿Como cuáles? Hombre, como que nuestros combatientes en esa época no eran de la región. Venían de Puerto Boyacá, de Medellín, del Magdalena Medio. Ellos no se identificaban con la gente de la región y cometían excesos contra la población



civil, eran muy duros con ella y si nosotros los sancionábamos, inmediatamente se iban. Eran mercenarios y lo que les importaba era hacer cosas para justificar su trabajo y cobrar. Esa gente estaba por la plata y, además, no tenían la idea de ganarse la población civil como medio para ganar la guerra.

Hoy los combatientes están también por un sueldo, pero más allá de la plata, tienen una causa, son de aquí, se mueven entre sus parientes y sus amigos que son el resto de los habitantes, y tienen por qué luchar: su tierra, su familia, su futuro. Ellos no proceden mal contra el campesino porque saben que si lo hacen, los expulsamos del grupo y, además, tienen que que-



Gonzalo Rodríguez Gacha

en la guerra que estamos teniendo, la población civil es la que inclina la balanza



Atrás quedó la presencia de los mercenarios y la influencia del narcotráfico. Se aprovechó la experiencia de las autodefensas de Puerto Boyacá.

darse aquí respondiéndole a su misma comunidad por los errores. Hoy en la guerra que estamos viviendo, la población civil es la que inclina la balanza del éxito. Ella es quien dice quién se queda aquí: nosotros o la guerrilla. Afortunadamente como que la guerrilla no ha comprendido eso.

Y se volvió a prender la guerra

Después de esa época 88-90 vino el proceso de paz con el EPL. Lo habíamos golpeado mucho y militarmente, vino la caída de la Unión Soviética y fue disminuyéndose. Eso los llevó a pactar la paz, condicionada al desarme de las autodefensas. Entregamos 350 fusiles y se desmovilizó nuestra organi-

zación que era un grupo de mercenarios y ellos se fueron a hacer lo que sabían hacer en Medellín y el Magdalena Medio y así hubo paz dos años. Al cabo de ese tiempo, las FARC entraron a ganar los terrenos que había dejado el EPL y se habló con la guerrilla para que respetaran esas zonas que habían sido ganadas con la sangre, se les planteó que no entraran allí. Sin embargo, empezaron a robar y a secuestrar y cuando se les decía, respondían que quien robaba y mataba era el EPL de Caraballo, y viceversa. Entonces nos volvimos a armar para defendernos y se volvió a prender la guerra... Y aquí estamos.

Se escucha el motor de un carro deteniéndose y la gente que conver-

sa afuera del kiosco se calla. Ha llegado Castaño. Hablamos de Puerto Boyacá, de ese pasado que, al parecer se conserva vivo en la cabeza de la gente del resto del país, le digo, y dice que le gusta hablar de ese momento. Lo resume así:

– Ya para terminar los ochentas y luego de un par de décadas limpias, porque las autodefensas son eminentemente campesinas que luchan para defenderse de una agresión cada vez más cruel, viene un proceso de degeneramiento que es, más o menos, la época en que sucedieron cosas como la masacre de La Rochela en que cayeron asesinados unos investigadores de la Fiscalía, dos jueces, otras personas. Inevitablemente hay que retroceder un poco: ➡

del éxito. Ella es quien dice quién se queda aquí: nosotros o la guerrilla.

Causa del degeneramiento de las autodefensas de Puerto Boyacá, fue el narcotráfico. Las autodefensas de Puerto Boyacá iban muy bien, dedicadas exclusivamente a la lucha contraguerrillera, hasta el momento en que entró Gonzalo Rodríguez Gacha, el primer narcotraficante que llegó a la zona. Ahí se dio lo primero y lo más grave... Es que, cuando hay narcotráfico en cualquier sector, en cualquier organización, se acaba la ideología y la autodefensa perdió los principios con que surgió porque ya todas las personas tenían cómo hacer plata, cómo vivir mejor y dijeron:

—Si tenemos cómo vivir bueno, pues mejor. Que la guerrilla haga lo que quiera. Ese es problema del gobierno. Nosotros no vamos a trabajar más.

Y la autodefensa de ese Magdalena Medio, margen derecha del río, no continuó combatiendo a la guerrilla. Se dedicó a cuidar laboratorios, a cuidar mafiosos, a otras cosas. Lo más despreciable que pudo pasar allí fue cuando "El Mexicano" acordó el asesinato de Pablo Guarín: Pablo venía de Bogotá. Lo esperan en una carretera. Le salen al paso. Pablo mira, trata de preguntar qué pasa... Lo acribillan.

Para nosotros, Pablo Guarín era un baluarte y "El Mexicano", muy astutamente, le atribuyó su muerte a las FARC. Y las FARC, encantadas, no la desatribuyeron. Para ellos era un golpe muy grande. De eso se enteraron muchos comandantes de la autodefensa y eso hizo que se degeneraran muchísimo más. Ahí es donde comenzaron a presentarse ciertos acontecimientos como fue...

Primero: venían unos contrabandistas que utilizaban la vía de Barbosa, Santander, y buscaban cruzar por Cimitarra y Puerto Berrio para eludir controles. Pues agarraron a quince de esas personas, las asesinaron y les robaron todo lo que llevaban. (Esa no es la misión de las autodefensas. Hoy, eso no lo hacemos nosotros. Al narcotráfico que lo combata el gobierno y a los contrabandistas la aduana). Pues hicieron eso, más por el botín que por otra cosa.

Después aparecieron por allí

unos funcionarios de la Dirección de Instrucción Criminal que iban a investigar la desaparición de los quince contrabandistas y el mismo grupo de autodefensa al servicio de la mafia, se ofreció para ayudarlos pero realmente lo que hicieron fue llevarlos a La Rochela, el sitio donde los asesinaron.

Para la época de La Rochela se presentó lo de los contrabandistas y luego, Honduras, Punta Coquitos, La Negra, El Tomate, Córdoba, muy al norte del departamento, Mejor Esquina, Segovia, hechos que fueron en su totalidad manejados por autodefensas de Puerto Boyacá. Eso es de público conocimiento. Todos



La organización ahora es disciplinada. Está en lo suyo, no persiguiendo contrabandistas o narcotraficantes como antes.

Pueblo Bello

Sumado a eso se presentaron otra cantidad de cosas con las cuales no tuvimos que ver las autodefensas de Córdoba y Urabá. Las autodefensas de Córdoba y Urabá de pronto tuvieron la participación en lo de Pueblo Bello, Antioquia, porque sí prestamos un personal al comandante de una fuerza aliada de autodefensa: ellos secuestraron y mataron a cuarenta y dos personas. Una acción despreciable desde todo punto de vista, lo reconocemos, un exceso que cometimos. Fue el único.

saben cómo fue y quién lo manejó.

Castaño habla con vehemencia y en tono tan alto que su voz se debe escuchar en toda la casa. Se apura un sorbo grande de café, muerde una arepa y prosigue:

— Hagamos un paréntesis para anotar que los periodistas dicen todos los días que Fidel Castaño está condenado por las masacres de Honduras y La Negra. Eso no es así. Para esa época Fidel hizo entrega de las armas en Las Tangas y por ese gesto de paz lo sindicaron por concierto para delinquir, pero porque tenía una organización armada. En

ese proceso de Honduras y La Negra fue absuelto por la Corte Suprema de Justicia.

Pero, volvamos a tomar el hilo del degeneramiento de las autodefensas de Puerto Boyacá: sucede que estos hechos fueron capitalizados, con razón, por los partidos políticos de izquierda en Colombia

en sus perseguidos. Intempestivamente. Ellos, los de Puerto Boyacá, sabían para dónde iban y estaban preparados para eso. Nosotros no. El caso nuestro representó un golpe muy fuerte. Entendíamos sí, perfectamente y lo aceptábamos, que el gobierno hubiera tomado esa determinación. Pero comenzamos a ser

tos agolpados en su cabeza y cuando termino sale al paso: lo de la guerra con Escobar vendrá luego. Sigamos hilvanando:

- De acuerdo, ¿cómo?

- Pues hablando de ese pasado tal vez muy reciente para usted pero tal vez muy lejano para nosotros. Vamos finalizando los ochentas, ¿de acuerdo? En ese momento era muy normal que, por ejemplo, estaba la autodefensa en una región, llegaba un informante y decía, por decir algo:

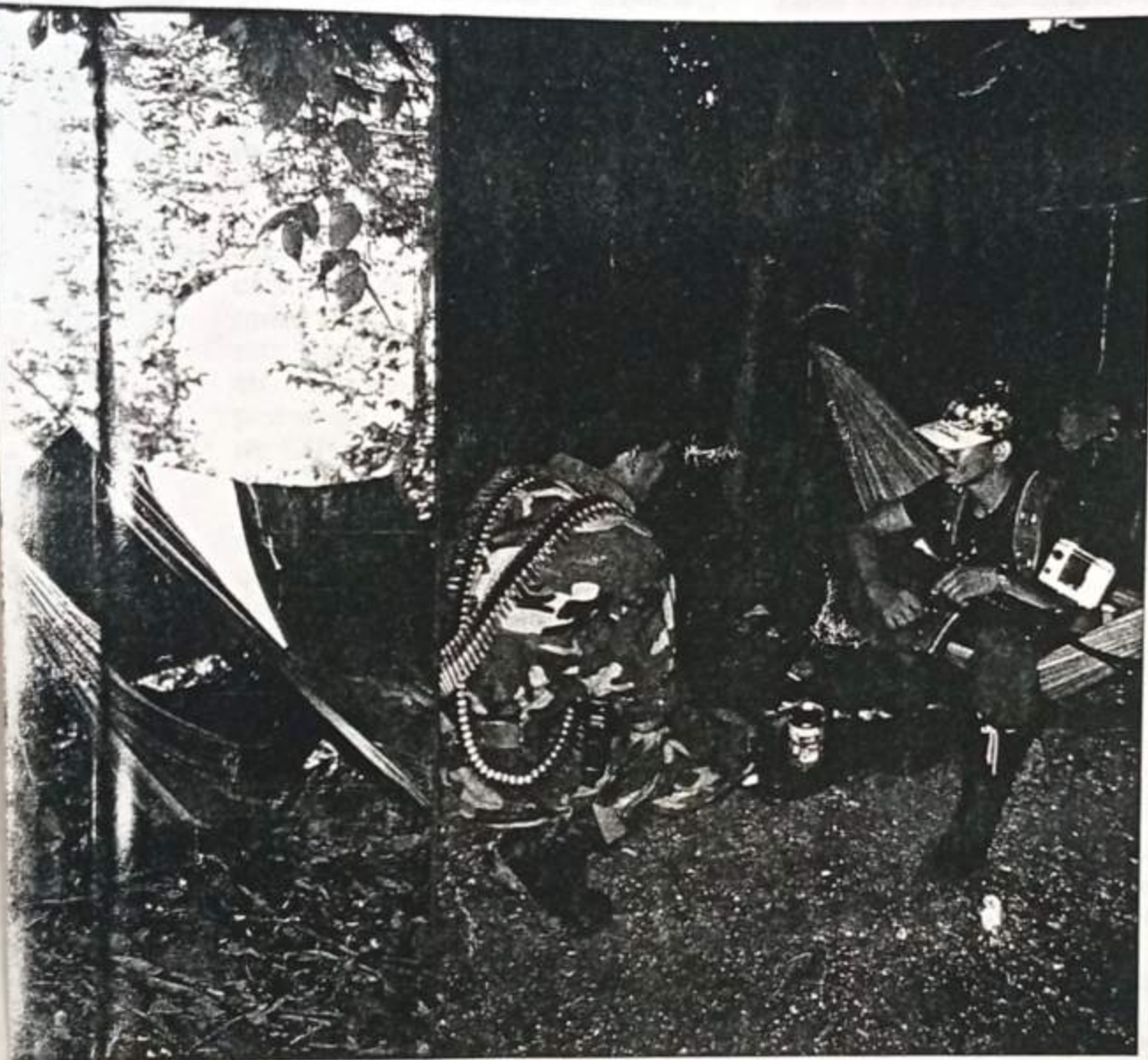
- "El señor Alberto Restrepo es un guerrillero". Inmediatamente el comandante ordenaba dar de baja a Alberto Restrepo, "porque aquel señor dijo que es un guerrillero". Pero sucedía que muchas veces, el señor Equis que había dado la información de Alberto Restrepo, tenía con él un negocio y le debía una plata, o se había dormido a su señora, o tuvo un altercado con él. Ahora no. Ahora tratamos de evaluar más las informaciones para no prestarnos a ese juego.

Otra realidad

Hoy en día la información que nos dan sobre una persona, entra a evaluación. Tiene que haber dos fuentes como mínimo, no conexas, para que entremos a actuar contra esas personas. Hoy miramos si existe la posibilidad de hacerla abandonar la región, de recuperarla, es decir, de corregirla. Si no existe la posibilidad, pues ya se toma la determinación de darla de baja. Son nuestras leyes. Es así como trabajamos. Es la única forma con que hemos conseguido manejar esto.

Nunca, en los últimos dos o tres años, se ha presentado en esta región que entremos disparando indiscriminadamente a un caserío porque se dice que los habitantes son en su totalidad guerrilleros. Hoy en día se va, se selecciona a la persona que previamente ha sido investigada, pero no se toca a la población no comprometida con estos actos. Nos hemos dedicado muchísimo más a combatir, a combinar nuestros mecanismos de guerra. Es decir: a no dedicarnos exclusivamente a combatir con las armas.

Pero la gente se muere, por



para que el gobierno decretara la ilegalidad de las autodefensas. Y ante eso, ¿qué otra cosa podía hacer el gobierno?

Eso afectó a nuestros grupos. Sin embargo, había entonces autodefensas como las de Ramón Isaza y como las de Córdoba y Urabá que no se habían salido del camino contrainsurgente. Nosotros continuábamos y siempre hemos continuado con nuestro principio contrainsurgente en forma exclusiva. Sin embargo, en ese momento pasamos de ser los alumnos de las Fuerzas Armadas para convertirnos

perseguidos y eso nos trajo problemas mayores.

Atamos hilos: la desmoralización, la desmovilización luego de que una parte del EPL entregó las armas aquí en Córdoba y, algo enredado, perdido en esa historia cotidiana y subterránea de nuestro país: Los Pepes y la guerra contra Pablo Escobar. ¿Qué carajo hacían las autodefensas de Córdoba en Medellín?

Mientras escucha, Castaño hace un esfuerzo inmenso por pegar los labios. Tiene un raudal de ideas, de recuerdos, de sentimientos *non san-*

ejemplo, en Urabá, y se muere, como se dice ahora, "tirotiada" y sin un arma en la mano. Eso es lo que lee el país, lo que escucha el país. Entonces en las ciudades se habla de los derechos del ser humano. ¿Cómo son esos derechos en el campo de la contienda?

Castañón le sale al tema con la misma rapidez de siempre. Sin vacilar. Tiene muchas cosas en la punta de la lengua y es la primera vez que habla con un periodista.

- Bueno -dice- hablemos de lo que se llama, o lo que aparece como la población no combatiente. En primer lugar, no puedo desconocer que hemos incurrido en excesos. Sí. Que nos hemos equivocado, también es cierto, pero, quien es más vulgar y más sucio en esta guerra es la guerrilla. Yo digo algo: si la guerrilla busca a un campesino de... Valencia, de Tierralta, de Cafenplato, La Seca, El Brasil, cualquier zona de estas y lo envía a que se ubique aquí en El Tomate a tomarse unas cervezas al tiempo que mira a qué horas sale el dueño de la finca o a qué horas sale el vaquero para que dos días después se produzca el secuestro, yo, si llego a descubrir a ese campesino, entre comillas, yo no puedo considerarlo un campesino al margen del conflicto. Yo lo considero muchísimo más peligroso que al guerrillero, al frente, con el fusil. Este es más peligroso.

El mito de los 300 guerrilleros

Entonces, la guerrilla tiene que individualizar, no comprometer a los campesinos. Pero esa es su estrategia. Esa es su táctica, la que los ha caracterizado a ellos. Porque saben que así se hacen invulnerables. La guerrilla ha venido adquiriendo una invulnerabilidad para con las Fuerzas Armadas por muchas razones: los campamentos donde se encubren en esa Serranía de Paramillo están siempre pegaditos a un caserío. Así evitan que los bombardeen. Ahora: esto de creer que hay doscientos, trescientos, cuatrocientos guerrilleros en un solo sitio, eso es falso. Esos trescientos solamente están cuando invitan a los periodistas porque quieren mostrarse. Esos

solamente están ocho horas antes de ir a la incursión violenta a la población. Mire: alimentar trescientos hombres es palabra mayor. Pregúntele a un comandante militar lo difícil que es hacerlo, aún en una base, donde tienen todos los mecanismos legales. Piense entonces en la subversión: ¿quién los va a alimentar en una montaña?

Ellos no están concentrados siempre. Mire: unos son aserradores, otros ordeñadores, otros vaqueros en fincas, otros tienen parcelita, otro es el arriero: todos desempeñando sus funciones de campo. Esto es lo que yo no concibo para con la población civil, que la guerrilla los camufle, porque así ponen en



grave riesgo la vida de los que conviven con ellos en las regiones. Entonces, van a la toma de la población, se reúnen, se les entrega el armamento, una vez se les entrega el armamento van, incurren en la toma, pero antes de eso, comprometen a otros campesinos, generalmente personas sanas:

- Vaya al pueblo y mire cuántos policías hay, dónde están, cómo está esto y aquello, les ordenan.

Por eso a aquel que yo detengo en el pueblo haciendo eso, no puedo evitar decirle: "¡No!".

Que día sostuve una conversación con alguien y le comentaba sobre la toma de San Pedro de Urabá: a principios de noviembre de 1994 detuvimos a una persona, a un lisiado que tenía una prótesis. Esa persona en el interrogatorio confesó dónde tenía un radio trans-

misor ("por el lado del hospital", dijo). Fui-

mos allá, nos confesó que su misión era informarle a un frente grande de la guerrilla que estaba en San José de Mulatos y a otro en La Resbalosa, listos para venirse. Ese día frustramos la toma de San Pedro de Urabá.

- ¿Qué hicieron con él?, preguntó el señor, y le dije:

- Fue dado de baja. Entonces dijo:

- Eso es lo que no concibe la Cruz Roja Internacional, por ningún motivo. Y dijo luego:

- Pero es que usted pudo haber capitalizado la información, evitar la toma y no haberlo dado de baja.

Hasta razón tiene ese hombre. Pero es que, si yo no hago lo mismo que la guerrilla, que la persona no les vuelve nunca, entonces siempre va a haber muchísimos más infiltrados que se presten a eso.

No obstante, se produjo la toma.



Castaño sostiene que la autodefensa al contrario de la guerrilla mejora el nivel de vida de la población. Pero lo mejor es que ambas se mantengan alejadas.

Nos mataron allá cuatro hombres, a mí también me hirieron, mataron al teniente de la Policía...

Entonces, fíjese usted como, viendo las cosas aquí en el mismo terreno, eso de la población inerme es tan relativo y tan complejo.

¿Guerrilla o autodefensas?

Pero, quiérase o no, el campesino es el centro de esta guerra. ¿Qué pasa con él? Lo que uno palpa aquí es que el país se desmorona en territorios dominados por uno u otro bando. Y el Estado parece un testigo mudo de ese fraccionamiento.

Si una zona está completamente consolidada por guerrilla y no hay una autodefensa vecina, los campesinos viven, no muy bien, pero viven —dice Castaño. El problema es cuando los dos sectores en conflicto están cerca y hay población civil de por medio, porque el primer afectado siempre es esa población inerme. ¿Por qué? Porque la

autodefensa trata de tenerlos como suyos y la guerrilla trata de tenerlos como suyos. Entonces aquel campesino que está allí como el queso en el sandwich, tiene que tratar de ubicarse en algún sector.

Si usted le pregunta a ellos con cuál quiere estar de los dos, no dudarían en decir "con la autodefensa". Porque sí se vive mejor en una zona de autodefensa que en una zona de guerrilla. Eso es indiscutible. Pero si usted le pregunta "¿cómo prefiere estar?", él dice: "¡Sin ninguno! yo prefiero estar solo". Ahí no hace falta nadie. De ahí que si la guerrilla no va a una zona y nosotros tampoco vamos, el pueblo vive mejor. Claro que es así. Pero una vez está la zona consolidada por autodefensa, muchísimo mejor. Es decir: la autodefensa sí mejora el nivel de vida de las personas. Las recupera porque con la guerrilla escasamente sobreviven. Pero hay un costo de vidas. El

mismo costo de vidas que se necesitó para que la guerrilla tomara esa zona como suya para ponerlos a vivir más mal y arruinarlos más. Quiero decir que, si hay guerrilla en una zona y ya la arruinó, la autodefensa puede llevarles un problema. Porque una vez el conflicto se incrementa y llegue al tope, viene el desenlace. ■

LA PRÓXIMA SEMANA

• **¿Por qué la lucha del Ejército contra la guerrilla no es efectiva?**

• **¿Cómo opera el Estado Mayor de las Autodefensas de Córdoba y Urabá?**

Castaño responde

eso es falso. Esos solamente están cuando invitan a los periodistas.